

JOHN OWEN-DAVIES

Redes informativas y desarrollo

El director del servicio informativo AlertNet, de la Fundación Reuter (Londres), se refiere a la importancia de la comunicación y las redes informativas en los escenarios bélicos, de catástrofes y de crisis de desarrollo en el fin de siglo. Se explica, además, en qué consiste el servicio de AlertNet.

Un devastador terremoto sacude Afganistán. Miles de personas se quedan sin hogar por las inundaciones en Bangladesh. Un huracán deja rastros de destrucción en el Caribe. El terrorismo étnico recorre un Estado centroafricano. Estos titulares se han convertido en triste materia prima de nuestra vida cotidiana y, si hemos de creer a los expertos, es probable que lo peor se produzca a comienzos del próximo milenio. Todos los años, las catástrofes, por término medio, siegan la vida de más de 133.000 personas, dejan a más de 140 millones sin hogar y provocan daños valorados en miles de millones de dólares, según las cifras oficiales.

Muchos de los expertos en ayuda humanitaria de emergencia que trabajan en el terreno están convencidos de que se necesita aumentar la seguridad y la asunción de responsabilidades, debido a la naturaleza de los conflictos bélicos en la era posterior a la guerra fría y por la necesidad de una mayor profesionalidad en la mayoría de los aspectos de su trabajo.

“En junio de 1997, según la ONU, 53 países eran en alguna medida inseguros. 28 se consideraban total o parcialmente al menos en la fase 3, que significa el traslado de todo el personal no esencial y de las personas a su cargo”, afirma Emma Bonino, comisaria europea para asuntos humanitarios.

Hasta 1992 casi ningún trabajador de Naciones Unidas moría de forma violenta. “Desde entonces, han muerto más de 150 trabajadores de la ONU en acto de servicio, sin contar a los militares”, declaró Bonino en un discurso pronunciado en Londres en mayo de 1998. Además, afirmó que, actualmente, el número de personas que trabajan en la distribución de la ayuda humanitaria en una situación de riesgo “asciende a decenas de miles de personas”.

Al mismo tiempo, los recursos humanos y económicos de las organizaciones de ayuda humanitaria, tanto oficiales como no gubernamentales, son sometidos a

John Owen-Davies
es director de
AlertNet, Londres.

Traducción:
Berna Wang

Algunas organizaciones de ayuda humanitaria han comprendido la necesidad de comunicarse con el mayor número de entidades, lo que incluye a los gobiernos, al ejército y a los medios de comunicación.

unas exigencias alarmantes y, a veces, existe una falta de cohesión entre las distintas personas y grupos que trabajan en las zonas afectadas por una catástrofe. También hay falta de cohesión entre personas, como los teóricos implicados en la prevención de las catástrofes naturales y quienes necesitan la información para adoptar las medidas prácticas necesarias.

En una conferencia celebrada recientemente en el University College de Londres sobre la forma de paliar las catástrofes, un profesor de universidad afirmó: "Podíamos haberle dicho a la gente hace varios años que este año iba a producirse una grave inundación en Bangladesh." Entonces, ¿por qué este grupo no se aseguró de que se transmitía debidamente la información? Y ¿de haberse transmitido esta información, los planificadores la habrían tenido en cuenta?

A finales del siglo XX, se genera más información que nunca sobre las catástrofes. Se han introducido importantes mejoras en los datos procedentes de los satélites y de tierra, y los principales fenómenos naturales, como El Niño, pueden detectarse con antelación.

El enorme desarrollo de Internet indica las tendencias de la industria de las comunicaciones. El uso de Internet ha pasado de apenas 235 ordenadores conectados en 1981 a más de 300.000 en 1991. La introducción de la red mundial (*World Wide Web* o *www*) y de los navegadores en 1991-93 elevó el número de ordenadores conectados a más de 19,5 millones. Las últimas tendencias indican que, en la actualidad, más de 100 millones de personas en todo el mundo tienen acceso a Internet.

Sin embargo, tal como coincide la mayoría de las personas implicadas en la ayuda humanitaria, perdura un problema: la falta de comunicación —sobre todo hablada— entre aquellos que conforman los eslabones de la cadena, desde la alerta temprana hasta la reconstrucción después de la catástrofe.

Algunas organizaciones de ayuda humanitaria han comprendido la necesidad de comunicarse con el mayor número de entidades, lo que incluye a los gobiernos, al ejército y a los medios de comunicación. "Debemos tener una buena información. Ahora también estamos en el sector de la información», declaró un portavoz de la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, con sede en Ginebra.

La ayuda internacional es una industria enorme y compleja que maneja miles de millones de dólares y actúa en algunas de las regiones más inhóspitas del planeta. Para realizar con éxito la labor humanitaria y en ocasiones incluso para sobrevivir, las personas que trabajan en este campo necesitan acceder a una información rápida y precisa.

Precisamente en este entorno, la Fundación Reuter (la sección humanitaria y educativa de la agencia de noticias Reuters) lanzó, el año pasado, AlertNet (de la que hablaremos a continuación) un servicio de noticias y comunicaciones en línea y no comercial destinado a los expertos en ayuda humanitaria de emergencia. AlertNet es un centro de intercambio de información de carácter neutral cuyo objetivo es ayudar a las entidades de ayuda humanitaria a salvar vidas y mejorar sus operaciones. Se divide en dos zonas: una abierta a todos los usuarios de Internet (pública) y otra destinada sólo a los profesionales de la ayuda humanitaria de emergencia (privada), que gestiona una empresa respetada y solvente que lleva unos 150 años informando de forma imparcial.

El servicio pone las informaciones y las comunicaciones de Reuters al alcance y a disposición de todas las personas implicadas en la ayuda humanitaria, desde la alerta temprana hasta las operaciones sobre el terreno y el comienzo de la reconstrucción después de una catástrofe.

Un ejemplo de este tipo de información se produjo en diciembre de 1996, cuando una entidad de la ONU especializada en ayuda pidió información al gobierno estadounidense, incluidas imágenes aéreas, sobre un volcán que había entrado en erupción en el este de Zaire. Esta petición iba a ayudar a planificar la posible evacuación de refugiados. Se les envió por fax un mapa generado por ordenador que mostraba las chimeneas activas y los ríos de lava del volcán, lo que permitió determinar y evitar las zonas de peligro.

Pero esta cooperación no ha sido la norma general, en parte debido a los recelos entre los diferentes actores, incluidos los gobiernos, los organismos de la ONU, las organizaciones no gubernamentales que trabajan como entidades benéficas y el ejército. Después están los medios de comunicación, censurados en ocasiones por los demás actores y a los que, en el mejor de los casos, se mira con una persistente desconfianza.

No se puede obviar la importancia de los medios de comunicación cuando se produce una catástrofe, especialmente en esta era de las comunicaciones. Las imágenes televisivas de catástrofes, naturales o provocadas, que a menudo son vistas por muchos millones de personas, no mienten, aunque, en ocasiones, no son bien recibidas por algunos de los que operan en el campo de la ayuda humanitaria de emergencia.

Algunos reporteros experimentados desconfían de lo que dicen los grupos de ayuda que trabajan en el terreno, ponen en duda sus motivos, y les acusan de exageración, especialmente en cuanto a las cifras sobre muertes, y posibles muertes, para atraer donativos económicos.

Los organismos de ayuda, por otra parte, se muestran igualmente críticos. "La información sobre las situaciones de emergencia humanitaria es efímera, pero al mismo tiempo se trata de un asunto de vida o muerte", afirma Don Redding, ex director de relaciones con los medios de comunicación para las organizaciones Oxfam y Salvad a los Niños, con sede en el Reino Unido. "La exhibición internacional de las principales situaciones de emergencia supone un repentino mar de imágenes y una masa de palabras que afectan esporádicamente a nuestra conciencia y luego desaparecen. Pero, dentro de esta breve vorágine, se podría exponer, debatir e intentar resolver la suerte de miles de personas, las más vulnerables". "El que las "soluciones" funcionen podría depender en gran medida de la naturaleza de las "historias" que cuentan quienes están implicados en la catástrofe. En la era de las comunicaciones, la información no se hace a una distancia objetiva de los sucesos, sino que tiene una fuerza concreta. Para la opinión pública, y para quienes toman las decisiones políticas, la construcción del suceso (la emergencia humanitaria) se convierte en el propio suceso", añade Redding.

El médico Kees Rietveld, que ha trabajado con la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) y que ha vivido en Sudán gran parte de los últimos 16 años, afirma: "No me han causado una gran impresión las actividades de los

No se puede obviar la importancia de los medios de comunicación cuando se produce una catástrofe, especialmente en esta era de las comunicaciones.

periodistas que revolotean por allí —turistas de guerra— sin una información básica adecuada, sin conocer el contexto y sin sentir ningún respeto por las personas cuya terrible situación están presenciando”. Otros funcionarios y periodistas se han manifestado de forma similar sobre algunos trabajadores de organizaciones de ayuda, lo que indica la profundidad del problema de la comunicación.

Es un problema que hay que resolver tendiendo puentes y con otras medidas, especialmente si se tiene en cuenta la sombría perspectiva de catástrofes de todo tipo para los próximos 15 años aproximadamente.

“Con el final de la era de la Guerra Fría, muchos creyeron que la guerra podía resultar una dolorosa excepción en las relaciones internacionales. Todo el mundo soñaba con la paz”, dice Emma Bonino, de la Unión Europea. “Por el contrario, me parece que en los últimos años la guerra ha vuelto deprisa a la historia de finales del siglo XX... Por otro lado, hoy son menos quienes protestan contra los ataques violentos, por ejemplo, las violaciones de fronteras o regímenes militares que se imponen de pronto, menos voces que nunca en los últimos dos siglos”, añade Bonino.

Randolph Kent, respetado asesor sobre cuestiones relativas a las catástrofes, en una reciente conferencia celebrada en Inglaterra, manifestó: “Una revisión de las principales tendencias mundiales hasta el año 2012 indica que la repercusión de la globalización económica y de la biotecnología derivadas de la tecnología beneficiará de forma directa o indirecta a la inmensa mayoría de los 7.400 millones de personas que habitarán la tierra en el 2012”.

“Esta visión relativamente optimista ha de contrastarse con varios factores negativos. Se calcula que para entonces, 1.700 millones de personas estarán atrapadas en una pobreza impermeable, sobre todo en las grandes áreas metropolitanas. El sistema de naciones-Estado iniciará un severo periodo de ajuste, lo que afectará a su estabilidad para conciliar intereses contrapuestos dentro de la mayoría de las sociedades”, añade Kent. “Este periodo de ajuste”, afirma, “puede llevar a un deterioro de las infraestructuras y de los servicios sociales públicos, lo que desembocará en un mayor descontento y alienación en los ámbitos regional, transnacional y estatal, apoyados en gran medida por el fácil acceso a las armas y a los materiales de destrucción masiva”.

AlertNet y la ayuda de emergencia

Un año después de su lanzamiento, el proyecto de noticias y comunicaciones en línea AlertNet, de la Fundación Reuter, está dejando su impronta en la comunidad internacional de ayuda humanitaria de emergencia y ha logrado el reconocimiento del gobierno británico.

El servicio (www.alertnet.org) cuenta con 64 miembros —clientes que no pagan— de catorce países. Entre los miembros de pleno derecho figuran el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, Oxfam, Salvad a los Niños (Reino Unido y Estados Unidos) y Acción contra el Hambre.

El director de la Fundación Reuter, Stephen Somerville, declaró: “La decisión del Comité Internacional de la Cruz Roja de incorporarse a AlertNet supone que tenemos un significativo voto de confianza de todo el conjunto del movimiento de la Cruz Roja, lo que es una noticia excelente para todos los miembros”.

El Gobierno del Reino Unido ha reconocido el servicio y lo ha elegido como uno de los doscientos “Productos del Milenio” oficiales. Este plan, diseñado para mostrar “lo mejor de lo británico” fue presentado por el primer ministro británico Tony Blair.

La página de AlertNet tiene zonas públicas y privadas. Las páginas públicas, a las que puede acceder cualquier usuario de Internet, contienen noticias permanentemente actualizadas de Reuters, comunicados de prensa de organizaciones de ayuda e información sobre emergencias para las víctimas de las catástrofes y sus familias.

La zona privada, que es el núcleo del servicio, está protegida por contraseñas y es exclusiva para los miembros, que deben ser ONG que participen activamente en tareas de ayuda internacional. Contiene noticias especializadas, material de consulta pertinente y un área para que los miembros intercambien opiniones y compartan información.

El servicio está gestionado desde una sección de noticias especializadas de la oficina central de Reuters, en Londres. Su director es John Owen-Davies, veterano corresponsal en el extranjero de Reuters y jefe de delegación con una amplia experiencia en África, Asia y Oriente Medio. El subdirector es Paul Mylrea, ex jefe de delegación en Latinoamérica.

AlertNet ofrece también la posibilidad de suscribirse al servicio como miembro asociado o experto. En esta categoría están el Centro de Investigación para la Paz (CIP) en España, la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) y el Grupo de Crisis Internacionales de Bruselas. “Esta nueva categoría de miembros expertos está atrayendo el interés de altos niveles de las Naciones Unidas, desde UNHCR y UNICEF hasta el Programa Mundial de Alimentos”, afirma Cassie Knight, ejecutiva de mercadotecnia de AlertNet.

La página en su conjunto pone la información de la red mundial de Reuters —174 oficinas para 163 países— al servicio de la comunidad de entidades de ayuda.

El servicio tiene un carácter puramente humanitario. La información de la parte privada de la página no puede ser transmitida a Reuters salvo que los miembros así lo soliciten. Este principio está protegido por barreras contractuales, técnicas y organizativas, dada la preocupación común por la seguridad.

Los corresponsales de Reuters tienen muchas cosas en común, en términos de experiencia y exposición, con los profesionales de la ayuda, expuestos y vulnerables mientras realizan su trabajo. El servicio está concebido para evitar todo lo que pueda aumentar los riesgos que plantea el trabajo de ayuda.